

Boletín 29 REDen

Enero 2026



PATRIMONIO CULTURAL Y ESPIRITUALIDAD . VOLUMEN 2



RAMÍREZ, CARLOS DARÍO (2025)

Ciencia, espiritualidad y creencias: Unas aristas a las dimensiones de lo desconocido . *Boletín en Red. Revista de Patrimonio Cultural*, N° 29, Volumen 2, año 7, etapa 3, enero, pp. 12-21

REVISTA DE PATRIMONIO CULTURAL



CIENCIA, ESPIRITUALIDAD Y CREENCIAS

UNAS ARISTAS A LAS DIMENSIONES
DE LO DESCONOCIDO

CARLOS DARÍO RAMÍREZ M.*

VENEZUELA

Fuente: <https://revistasic.org/wp-content/uploads/2023/10/Cortesia-de-Infobae.jpg>

“El aspecto más triste de la vida en este preciso momento es que la ciencia reúne el conocimiento más rápido de lo que la sociedad reúne la sabiduría”.

Isaac Asimov

La intersección entre ciencia y espiritualidad representa una de las fronteras más fascinantes y perdurables en la historia del pensamiento humano. Durante siglos, estas dos formas de aproximarse a la realidad han mantenido una relación compleja—desde la abierta hostilidad hasta los intentos de reconciliación—que refleja la evolución misma de nuestra comprensión del universo y de nuestro lugar en él. Por un lado, el proyecto científico, con su metodología basada en la observación sistemática, la experimentación controlada y el razonamiento lógico, han demostrado una capacidad incomparable para desentrañar los mecanismos que rigen el mundo natural. Por otro, la espiritualidad, manifestada a través de diversas tradiciones religiosas y prácticas contemplativas, aborda cuestiones fundamentales de significado, propósito y trascendencia que parecen resistirse a los instrumentos convencionales de la investigación empírica.

En las primeras décadas del siglo XXI, este diálogo milenario ha adquirido nuevas dimensiones gracias a los avances en disciplinas como la neurociencia cognitiva, la física cuántica y los estudios de la conciencia. Estos desarrollos han generado un espectro de posiciones intelectuales que merecen ser cartografiados con precisión y rigor. Este ensayo se propone examinar sistemáticamente las principales posturas que configuran el debate contemporáneo, con especial atención a la neurociencia de la religión desarrollada por Diego Golombok y su contextualización dentro del marco del realismo científico de Mario Bunge.

Al analizar estas perspectivas, no aspiramos a zanjar definitivamente un debate que por su naturaleza quizás nunca pueda ser completamente resuelto, sino a iluminar los términos en que se desarrolla, destacando tanto los puntos de fricción como las potenciales sinergias. La tesis central que guía nuestra exploración es que la relación entre ciencia y espiritualidad está definida por una tensión creativa entre diferentes formas de conocimiento, y que comprender esta tensión es esencial para abordar los desafíos complejos que enfrenta la humanidad en el siglo XXI.

1. EL MATERIALISMO REDUCCIONISTA: LA ESPIRITUALIDAD COMO EPIFENÓMENO CEREBRAL

La perspectiva del materialismo reduccionista representa una de las posturas más influyentes en el discurso científico contemporáneo sobre la espiritualidad. Desde este marco conceptual, los fenómenos espirituales y religiosos son entendidos fundamentalmente como manifestaciones de procesos neurofisiológicos y evolutivos que pueden ser estudiados empíricamente sin recurrir a explicaciones sobrenaturales. Esta visión encuentra su expresión más articulada en los trabajos de neurocientíficos como Diego Golombok, quien en su obra *Las neuronas de Dios: una neurociencia de la religión, la espiritualidad y la luz al final del túnel*, argumenta de manera contundente que las experiencias espirituales tienen sustratos biológicos identificables.

Los fundamentos neurocientíficos de la espiritualidad según Golombok:

Golombok (2018) desarrolla una tesis central: el cerebro humano está cableado para la trascendencia. A través de un exhaustivo análisis de la literatura neurocientífica, identifica los sustratos neurales específicos asociados con las experiencias espirituales. La corteza prefrontal dorsolateral, por ejemplo, se activa durante

* Biólogo-Genetista. Maestría en Biología, mención Genética Humana. Doctor en Genética Humana, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC). Investigador y Docente Universitario, Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV). Miembro Fundador de la REDpatrimonio.VE y de la Red Venezolana de Nanotecnología. Correo-e: cdramirez@yandex.com, ramirezcarlosdario@gmail.com



estados de oración profunda y meditación, mientras que el lóbulo temporal parece estar involucrado en experiencias de tipo místico y de despersonalización. Lo más significativo de su análisis es la identificación de lo que denomina "puntos divinos" en el cerebro—áreas específicas cuya estimulación puede inducir experiencias espirituales espontáneas.

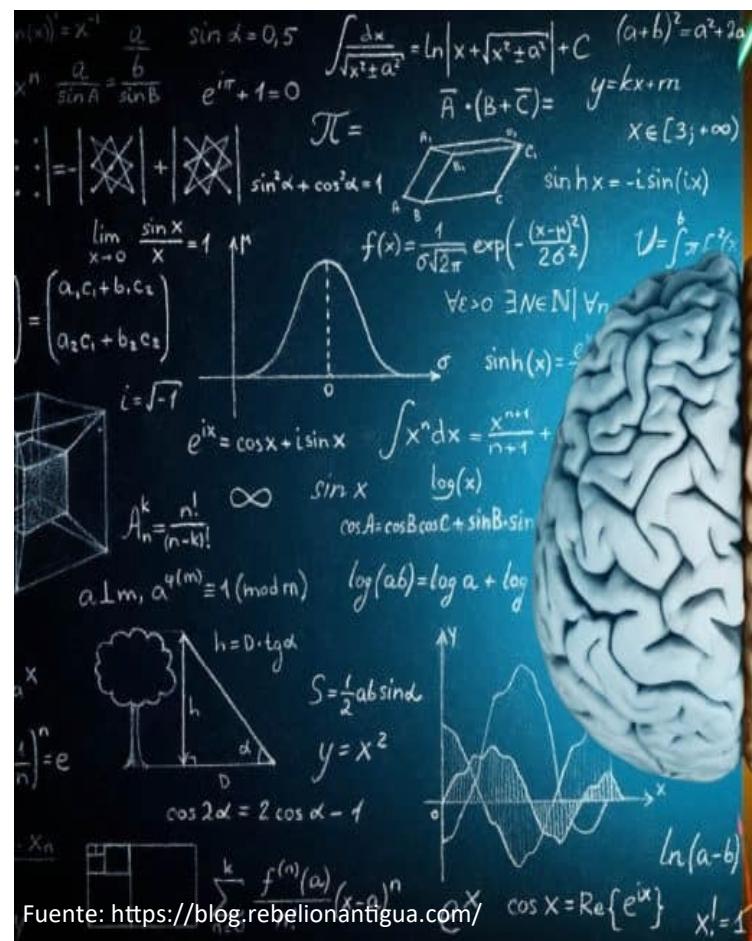
El trabajo de Golombok se inscribe dentro de una tradición de investigación que incluye los estudios pioneros de Michael Persinger con su "casco de Dios"—un dispositivo que mediante campos electromagnéticos dirigidos al lóbulo temporal puede inducir en muchos sujetos la sensación de una "presencia" misteriosa o divina. Para Golombok, estos experimentos demuestran concluyentemente que las experiencias espirituales, independientemente de su interpretación religiosa, tienen un sustrato físico mensurable en la actividad cerebral.

LA ESPIRITUALIDAD COMO ADAPTACIÓN EVOLUTIVA

Desde la perspectiva evolucionista, Golombok argumenta que la propensión hacia las creencias espirituales conferiría ventajas adaptativas significativas. La religión, en esta lectura, funcionaría como un poderoso mecanismo de cohesión social al proporcionar un sistema compartido de significados, normas y rituales que fortalecen los lazos grupales. Además, ofrecería consuelo psicológico ante las adversidades existenciales, particularmente la conciencia de la mortalidad—un desafío cognitivo único para nuestra especie.

La observación estadística de que los creyentes religiosos tienden a reportar mayores niveles de bienestar subjetivo y en algunos estudios, mayor longevidad, es interpretada por Golombok como evidencia indirecta de estas funciones adaptativas, no como indicio de algún favor divino. Desde una perspectiva evolucionista, el análisis de Golombok postula que la espiritualidad sería un subproducto que evoluciona para otros fines—la teoría de la mente, la detección de agentes, la búsqueda de patrones—pero que, una vez establecidas, adquirieron valor adaptativo por derecho propio.

CRÍTICA A LA RELIGIÓN INSTITUCIONALIZADA



Fuente: <https://blog.rebelionantigua.com/>

Es importante destacar que Golombok establece una distinción crucial entre espiritualidad y religión organizada. Mientras que la primera representa para él una dimensión natural de la experiencia humana con bases neurobiológicas, la segunda—especialmente en sus formas dogmáticas e institucionalizadas—puede convertirse en un obstáculo para el conocimiento científico y el desarrollo humano. Esta postura lo sitúa en un terreno intermedio entre el reduccionismo radical y la aceptación acrítica de las tradiciones religiosas.

2. EL AGNOSTICISMO METODOLÓGICO: LA SUSPENSIÓN DEL JUICIO COMO RIGOR CIENTÍFICO

Frente a las afirmaciones categóricas del materialismo reduccionista, la posición del agnosticismo metodológico representa una postura más cauta y epistemológicamente humilde. Encarnada por científicos como Marcelino Cereijido, esta perspectiva no afirma ni niega la existencia de dimensiones trascendentales o realidades espirituales, sino que insiste en que las evidencias disponibles hasta el momento son insuficientes para llegar a una conclusión



definitiva dentro de los parámetros del método científico.

LOS LÍMITES DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

El agnosticismo metodológico se distingue cuidadosamente tanto del ateísmo militante como de la fe religiosa. Mientras el ateísmo afirma la no existencia de Dios o lo espiritual, y el teísmo afirma su existencia, el agnosticismo propone suspender el juicio, considerando que la pregunta trasciende—al menos por ahora—las capacidades de investigación de la ciencia empírica. Esta posición encuentra sus raíces intelectuales en la tradición del escepticismo filosófico, pero se distingue de él por su carácter provisional y su apertura a la posibilidad de que nuevas evidencias puedan modificar la situación epistemológica en el futuro.

Cereijido argumenta que el método científico, en su aplicación rigurosa, impone límites naturales a los que podemos conocer con certeza. La ciencia opera magníficamente bien al investigar fenómenos que son repetibles, mensurables y accesibles a la observación intersubjetiva. Sin embargo, las afirmaciones centrales de muchas tradiciones espirituales—la

existencia de un fundamento divino de la realidad, la naturaleza de la conciencia, la posibilidad de supervivencia después de la muerte—caen en gran parte fuera de este dominio, al menos con las herramientas conceptuales y tecnológicas actuales.

LA FALACIA REDUCCIONISTA

Una contribución crucial del agnosticismo metodológico es su distinción entre la explicación de los correlatos neurales de la experiencia espiritual y la reducción de dicha experiencia a "nada más que" actividad cerebral. Como señalan partidarios de esta postura, el hecho de que podamos identificar los sustratos neurofisiológicos de un estado mental—ya sea el amor, la apreciación estética o la experiencia mística—no agota necesariamente la realidad de ese fenómeno, ni invalida su significado. Esta falacia reduccionista, que confunde los niveles de descripción, ha sido criticada por filósofos de la ciencia como Alva Noë, quien argumenta que la conciencia no puede ser completamente explicada solo mediante el examen de sus correlatos neurales.

COEXISTENCIA POR DELIMITACIÓN DE DOMINIOS

En términos prácticos, el agnosticismo metodológico tiende a favorecer una política de coexistencia pacífica entre ciencia y espiritualidad. Cereijido sugiere que, mientras las afirmaciones religiosas no pretendan invalidar hechos científicos establecidos o dictar políticas públicas en áreas donde la evidencia empírica es relevante, no existe una necesidad inherente de conflicto. Ambas empresas pueden ser vistas como respuestas a diferentes dimensiones de la experiencia humana—la ciencia a nuestra necesidad de comprender el mecanismo del mundo, la espiritualidad a nuestra búsqueda de significado y conexión.

Esta postura encuentra resonancia en el pensamiento de Albert Einstein, quien distinguía entre lo que él llamaba "la religión del miedo", "la religión moral" y la "religión cósmica"—siendo esta última una actitud de humilde asombro ante la sublime racionalidad del universo, compatible con—e incluso nutritiva para—la investigación científica más avanzada.



Darwin y Los Dashavataras

Fuente: Imagen creada con IA. Gemini. 23/01/2026

3. COMPLEMENTARIEDAD EVOLUTIVA: NARRATIVAS PARALELAS EN CIENCIA Y TRADICIÓN

Una tercera posición en el panorama contemporáneo argumenta que la ciencia y la espiritualidad ofrecen narrativas complementarias—y no necesariamente contradictorias—sobre el origen, desarrollo y destino del cosmos y de la vida consciente. Esta perspectiva de complementariedad evolutiva encuentra una expresión particularmente elaborada en los escritos de Pawan Dhar, quien explora sistemáticamente los paralelos entre la teoría de la evolución biológica y las narrativas cosmológicas de tradiciones espirituales como el hinduismo.

DARWIN Y LOS DASHAVATARAS: CONVERGENCIAS INSOSPECHADAS

El análisis de Dhar se centra en el fascinante paralelismo entre la secuencia evolutiva descrita por la biología moderna—desde los organismos acuáticos más simples hasta los mamíferos terrestres y finalmente el ser humano—y la progresión de los Dashavataras, las diez encarnaciones de Vishnu en la tradición hindú. Esta narrativa simbólica comienza con Matsya (el avatar pez), continúa con Kurma (la tortuga), Varaha (el jabalí), Narasimha (el hombre-león), Vamana (el enano), Parashurama, Rama, Krishna, Buddha, y culmina con Kalki (el avatar que está por venir). Para Dhar, esta secuencia no representa simplemente una curiosidad mitológica, sino una intuición profunda—expresada en lenguaje metafórico—sobre el patrón general del desarrollo evolutivo.

Lo que hace particularmente interesante esta correspondencia es que sugiere una



concepción de la evolución como un proceso con dirección y propósito—una idea que la “biología mainstream” tiende a rechazar en favor de explicaciones puramente mecánísticas basadas en la variación aleatoria y la selección natural. Sin embargo, Dhar señala que ciertas corrientes dentro del pensamiento evolutivo contemporáneo—desde la teoría de sistemas complejos hasta conceptos como la autoorganización y la emergencia—están reintroduciendo nociones de direccionalidad que, sin violar los principios darwinianos, reconocen tendencias a largo plazo hacia una mayor complejidad, integración y conciencia.

LA EVOLUCIÓN DE LA CONCIENCIA

La complementariedad evolutiva se extiende más allá de los paralelos biológicos para abarcar lo que podríamos llamar una “evolución de la conciencia”. Diversas tradiciones

espirituales—desde el yoga y el tantra hasta el misticismo cristiano y el budismo—describen etapas o estadios en el desarrollo de la conciencia humana hacia estados de mayor lucidez, compasión y unidad. Estas descripciones encuentran ecos intrigantes en modelos psicológicos contemporáneos como la “teoría del desarrollo adulto” de Robert Kegan o “la espiral dinámica” de Clare Graves, que postulan transformaciones cualitativas en la estructura misma de la cognición y la identidad a lo largo de la vida humana.

En el ámbito de la física, la complementariedad encuentra otra expresión en el paralelismo entre conceptos centrales de la mecánica cuántica—no-localidad, *entanglement* (enlazamiento), el papel del observador—e intuiciones de tradiciones contemplativas sobre la interconexión fundamental de todos los fenómenos y la naturaleza participativa de la



conciencia en la construcción de la realidad. Fritjof Capra, en su clásico "El Tao de la Física", fue uno de los primeros en explorar sistemáticamente estas resonancias, señalando cómo la visión del mundo que emerge de la física moderna se parece menos al mecanismo newtoniano que a las visiones holísticas del misticismo oriental.

IMPLICACIONES PARA EL DESARROLLO HUMANO

Es crucial destacar que la complementariedad evolutiva no propone una identificación simplista entre conceptos científicos y espirituales, ni sugiere que las tradiciones antiguas "anticiparon" descubrimientos científicos específicos. Más bien, argumenta que tanto la ciencia como la espiritualidad representan esfuerzos humanos por comprender patrones profundos de la realidad, utilizando diferentes metodologías y lenguajes, pero apuntando hacia verdades estructurales similares.

En el plano práctico, esta perspectiva sugiere que los desafíos globales contemporáneos—desde la crisis ecológica hasta el malestar psicológico generalizado—requieren de una evolución consciente que integre los conocimientos científicos más avanzados con la sabiduría acumulada por las tradiciones espirituales. Tanto Dhar como otros proponentes de esta visión ven el momento actual como un punto de inflexión crítico en el que la humanidad debe dar el siguiente paso en su desarrollo evolutivo—un paso que necesariamente involucra tanto la transformación tecnológica como el despertar espiritual.

4. LA INTEGRACIÓN DIALÓGICA: HACIA UNA SÍNTESIS CREATIVA

La cuarta posición en nuestra argumentación conceptual—la integración dialógica—representa el intento más ambicioso por establecer no simplemente una coexistencia pacífica o un reconocimiento de complementariedad, sino una relación sinérgica y mutuamente enriquecedora entre ciencia y espiritualidad. Los defensores de esta posición, entre los que se cuentan está Thomas Bruhn y, en cierta medida, el mismo Albert Einstein,

argumentan que ambos dominios no solo son compatibles, sino que se necesitan recíprocamente para ofrecer una visión completa de la realidad y guiar el desarrollo humano hacia direcciones saludables.

LA DISTINCIÓN ENTRE PREGUNTAS POR EL "CÓMO" Y EL "PORQUÉ"

El fundamento epistemológico de la integración dialógica reside en la distinción entre diferentes tipos o niveles de pregunta. La ciencia da respuesta a preguntas sobre mecanismos y procesos—el "cómo" de las cosas—mientras la espiritualidad se orienta hacia cuestiones de significado, propósito y valor—el "porqué" de la existencia. En la famosa formulación de Einstein: "*La ciencia sin religión está coja; la religión sin ciencia está ciega*". La cojera se refiere a la incapacidad de la ciencia, por sí sola, para proporcionar orientación ética o sentido existencial; la ceguera, a la tendencia de la religión dogmática a aferrarse a visiones del mundo factualmente incorrectas.

LA PURIFICACIÓN MUTUA

Una contribución crucial de la perspectiva dialógica es su insistencia en que ciencia y espiritualidad pueden ejercer una función de purificación mutua. Por un lado, el rigor metodológico y el escepticismo saludable de la ciencia pueden ayudar a purificar la espiritualidad de supersticiones, antropomorfismos simplistas y afirmaciones factualmente infundadas. Por otro, la profundidad contemplativa y la sabiduría ética de las tradiciones espirituales pueden ayudar a prevenir que la ciencia caiga en un reduccionismo estéril o en una tecnocracia desprovista de valores humanistas.

APLICACIONES PRÁCTICAS EN SOSTENIBILIDAD Y SALUD

En el ámbito de la sostenibilidad—área de especialización de Thomas Bruhn—la integración dialógica revela su potencial práctico de manera especialmente clara. Bruhn argumenta que los desafíos ambientales globales no pueden resolverse únicamente mediante soluciones tecnocráticas, por avanzadas que estas sean. La crisis ecológica es, en su raíz, una crisis de valores, significado y relación—dimensiones que han sido



tradicionalmente el dominio de la reflexión espiritual. Conceptos como la interdependencia fundamental de todos los seres, la gratitud hacia los sistemas naturales que sostienen la vida o el reconocimiento de límites ecológicos y necesidades de las generaciones futuras—todos ellos presentes en diversas tradiciones espirituales—pueden proporcionar el marco motivacional y ético necesario para implementar las soluciones técnicas que la ciencia ya ha identificado.

La investigación contemporánea en psicología positiva y neurociencia afectiva ofrece apoyo empírico para algunas de estas afirmaciones. Estudios han demostrado, por ejemplo, que prácticas contemplativas como la meditación de compasión pueden producir cambios cerebrales mensurables—aumento en el volumen de materia gris en regiones asociadas con la empatía y la regulación emocional—al mismo tiempo que fomentan comportamientos más prosociales y ambientalmente responsables. Estos hallazgos sugieren que el desarrollo interior—tradicionalmente territorio de la espiritualidad—puede ser no solo compatible con el bienestar colectivo y la sostenibilidad, sino un ingrediente necesario para los mismos.

La integración dialógica también encuentra expresión en campos emergentes como la medicina mente-cuerpo, donde intervenciones basadas en mindfulness y otras prácticas contemplativas están siendo incorporadas a protocolos terapéuticos con resultados medibles en términos de reducción del estrés, mejora del funcionamiento inmune y mayor resiliencia psicológica. Lo significativo aquí es que estas prácticas—originadas en tradiciones espirituales—no son simplemente toleradas como complementos “alternativos”, sino investigadas rigurosamente con metodología científica estándar, generando así un cuerpo de evidencia que enriquece tanto la práctica clínica como nuestra comprensión fundamental de la interconexión entre procesos mentales y fisiológicos.

5. EL “REALISMO CIENTÍFICO” DE MARIO BUNGE: UN MARCO INTEGRADOR

Para comprender en toda su profundidad el

diálogo entre ciencia y espiritualidad, es esencial situarlo dentro del marco del realismo científico desarrollado por Mario Bunge. Este marco filosófico proporciona las herramientas conceptuales necesarias para navegar las complejas aguas de este debate sin caer ni en el reduccionismo simplista ni en el espiritualismo acrítico.

LOS PRINCIPIOS DEL “REALISMO CIENTÍFICO”

El realismo científico de Bunge se sustenta en varios principios fundamentales: la existencia de una realidad independiente del observador, la cognoscibilidad de dicha realidad a través de métodos científicos y la importancia de la sistematicidad y la contrastación empírica en la construcción del conocimiento. Desde esta perspectiva, cualquier afirmación sobre la realidad—including aquellas relacionadas con la espiritualidad—debe someterse al escrutinio de la evidencia y la coherencia lógica.

Bunge distingue cuidadosamente entre problemas científicos genuinos—aquejlos que pueden formularse en términos precisos y son susceptibles de contrastación empírica—y problemas metafísicos o pseudocientíficos. Esta distinción es crucial para entender su postura frente a la espiritualidad: mientras que los correlatos neurales de la experiencia espiritual constituyen un legítimo objeto de investigación científica, las afirmaciones sobre entidades sobrenaturales o trascendentes caen fuera del dominio de la ciencia, al menos en la medida en que no son formuladas de manera contrastable.

EL MATERIALISMO “EMERGENTISTA” COMO ALTERNATIVA

Frente al materialismo reduccionista que considera la conciencia como un mero epifenómeno de procesos físicos, Bunge defiende un materialismo “emergentista” que reconoce la existencia de diferentes niveles de organización de la materia, cada uno con propiedades emergentes irreducibles. Desde esta perspectiva, la conciencia emerge de la compleja organización del sistema nervioso, pero no puede ser completamente explicada en términos de sus componentes neurales individuales.

Este marco permite entender por qué la identificación de “las neuronas de Dios” por parte



Fuente: <https://i0.wp.com/universityecumenical.com/esp/wp-content/uploads/2019/08/topo2-religiao.jpg?>

de Golombek no agota la realidad de la experiencia espiritual. Así como las propiedades del agua emergen de la combinación de hidrógeno y oxígeno, pero no pueden deducirse completamente del estudio aislado de estos elementos, la experiencia espiritual emerge de la compleja interacción de procesos neurales, pero posee una cualidad irreductible que merece ser estudiada en su propio nivel de organización.

LA CRÍTICA A LA PSEUDOCIENCIA Y LA RELIGIÓN DOGMÁTICA

Bunge fue un crítico implacable de la pseudociencia y de las afirmaciones religiosas que pretenden tener estatus científico sin someterse a los estándares de la metodología científica. En este sentido, su pensamiento converge con las advertencias de Golombek sobre los peligros del dogmatismo religioso. Sin embargo, a diferencia de algunos reduccionistas radicales, Bunge reconoce la legitimidad de investigar fenómenos como la conciencia y la experiencia subjetiva, siempre que se haga con rigor metodológico y honestidad intelectual.

HACIA UN DIÁLOGO FUNDAMENTADO EN EL "REALISMO CIENTÍFICO"

Nuestro recorrido por las diferentes posiciones en el diálogo entre ciencia y espiritualidad revela la riqueza y complejidad de este campo de estudio. La neurociencia de la religión desarrollada por Diego Golombek representa una contribución fundamental al demostrar los sustratos biológicos de la

experiencia espiritual, pero debe ser complementada con marcos filosóficos más amplios como el "realismo científico" de Mario Bunge para evitar caer en reduccionismos simplistas.

La perspectiva de Golombek, leída a través del lente del "emergentismo" de Bunge, nos permite entender la espiritualidad como un fenómeno natural que emerge de la compleja organización del cerebro humano, sin por ello reducir su significado o invalidar su importancia en la experiencia humana. Al mismo tiempo, el marco bungeano nos proporciona los criterios necesarios para distinguir entre la investigación legítima de los fenómenos espirituales y las afirmaciones pseudocientíficas o dogmáticas.

La célebre exhortación de Erwin Sedlmayr—citada por Thomas Bruhn— a "nunca perder la capacidad de cambiar de perspectiva y de mirar al mismo sol de otra manera", capture la esencia de la actitud más prometedora hacia esta relación compleja. No se trata de elegir definitivamente una posición sobre las otras, sino de cultivar la capacidad de moverse entre diferentes marcos interpretativos, reconociendo las perspectivas y las limitaciones de cada uno.

El futuro de esta relación milenaria probablemente no residirá en la victoria final de una perspectiva sobre las demás, sino en nuestra capacidad colectiva para sostener lo que Michael Polanyi llamaba una "tensión creativa"—un equilibrio dinámico entre diferentes formas de conocimiento que, al mantenerse en diálogo,



generan comprensiones más ricas y matizadas que cualquiera de ellas podría producir por separado.

En un mundo que enfrenta desafíos existenciales que son a la vez técnicos y éticos, ecológicos y espirituales, esta capacidad para integrar múltiples formas de conocimiento no es un lujo académico, sino una necesidad práctica. La ciencia nos proporciona las herramientas para comprender y transformar el mundo; la espiritualidad nos ayuda a recordar por qué deberíamos hacerlo, hacia qué fines y con qué reverencia hacia el misterio que permanece en el corazón de la existencia.

El realismo científico de Bunge, en su rechazo tanto del dogmatismo como del escepticismo radical, nos ofrece un camino intermedio—una vía que reconoce la legitimidad de la investigación científica de los fenómenos espirituales, sin por ello conceder validez epistémica a afirmaciones no contrastables. En este sentido, representa quizás la posición más madura y prometedora para navegar las complejas aguas del diálogo entre ciencia y espiritualidad en el siglo XXI.

REFERENCIAS

- Bruhn, T. (2025). Science and Spirituality: No Reason to Fear One Another. Research Institute for Sustainability. <https://www.rifs-potsdam.de/en/blog/2025/07/science-and-spirituality-no-reason-fear-one-another>
- Bunge, M. (2010). Matter and Mind: A Philosophical Inquiry. Springer.
- Capra, F. (1975). The Tao of Physics: An Exploration of the Parallels Between Modern Physics and Eastern Mysticism. Shambhala Publications.
- Cereijido, M. (2024). De batas y sotanas: Algunos pensamientos sobre ciencia y religión. ISBN. 979-8861433648
- Cereijido, M. (2007). La ignorancia debida. Libros del Zorzal.
- Daros, W. R. (2002). Religión y ciencia en el pensamiento de Albert Einstein. Invenio, 5 (8), 47-55.
- Dawkins, R. (2006). The God Delusion. Bantam Press.
- Dennett, D. C. (2006). *Breaking the Spell:

- Religion as a Natural Phenomenon*. Viking Penguin.
- Dhar, P. (2012a, 21 de mayo). Science and Spirituality. *Nature India*. <https://doi.org/10.1038/nindia.2012.80>
- Dhar, P. (2012b, 28 de agosto). Science and Spirituality: Explaining evolution. *Nature India*. <https://doi.org/10.1038/nindia.2012.120>
- Dhar, P. (2012c, 15 de octubre). Science and Spirituality: Soul searching. *Nature India*. <https://doi.org/10.1038/nindia.2012.148>
- Einstein, A. (1954). Ideas and Opinions. Crown Publishers.
- Golombok, D. (2018). Las neuronas de Dios: Una neurociencia de la religión, la espiritualidad y la luz al final del túnel. Siglo XXI Editores.
- Kegan, R. (1982). The Evolving Self: Problem and Process in Human Development. Harvard University Press.
- Noë, A. (2009). Out of Our Heads: Why You Are Not Your Brain, and Other Lessons from the Biology of Consciousness. Hill and Wang.
- Polanyi, M. (1958). Personal Knowledge: Towards a Post-Critical Philosophy. University of Chicago Press.

“La ciencia nos proporciona las herramientas para comprender y transformar el mundo; la espiritualidad nos ayuda a recordar por qué deberíamos hacerlo, hacia qué fines y con qué reverencia hacia el misterio que permanece en el corazón de la existencia”